



## Paulo Freire: reflexiones recientes

*El autor hace un breve recuento de los aportes de las últimas obras de Paulo Freire preguntándose qué es lo que agregan a su legado. Nos ubica en sus preocupaciones más recientes, signadas por la pregunta sobre el tipo de educación que necesitan los hombres y las mujeres del próximo siglo. Freire apuesta radicalmente por una educación para la diversidad, que reconstruya el saber de la escuela y la formación del educador. Finalmente el artículo nos permite compartir la frescura y honestidad con las que Freire trabajó en su persona la discriminación de género.*

Freire publicó en Brasil, en los primeros cinco años de la década de los 90 seis importantes obra: *A educação na cidade* (1991), *Pedagogia da esperança* (1992), *Política e educação* (1993), *Professora sim, tia não* (1993), *Cartas a Cristina* (1994) y *A sombra desta mangueira* (1995)<sup>1</sup>. Son obras que revelan un Paulo Freire más literario y poético y con un pensamiento analítico-histórico en evolución permanente.

¿Qué agregan estas nuevas obras a su legado? Paulo Freire parece preocupado con una cuestión: qué tipo de educación necesitan los hombres y las mujeres del próximo siglo, para vivir en este mundo tan complejo de globalización capitalista de la economía, de las comunicaciones y de la cultura y, al mismo tiempo, del surgimiento de nacionalismos, del racismo, de la violencia y de un cierto triunfo del individualismo.

¿Cómo responde él, en estos últimos libros, a estas complicadas cuestiones? Responde –según mi lectura y percepción particular de estas obras recientes– que ellos y ellas necesitan de una educación para la diversidad, necesitan de una ética para la diversidad y de una cultura para la diversidad.

Una sociedad multicultural debe educar a un ser humano multicultural, capaz de oír, de prestar atención y respetar lo diferente. En este nuevo escenario de la educación será preciso reconstruir el saber de la escuela y la

formación del educador. No habrá un papel cristalizado tanto para la escuela como para el educador. En vez de arrogancia de quien se juzga dueño del saber, el profesor deberá ser más creativo y aprender con el alumno y con el mundo. En una época de violencia, de agresividad, el profesor deberá promover el entendimiento con los diferentes y la escuela deberá ser un espacio de convivencia, donde los conflictos sean trabajados, no camuflados.

En este contexto global hay dos dimensiones que pueden luego ser destacadas y que también se encuentran en otras obras de Freire.

a. La dimensión interdisciplinaria. El objetivo fundamental de la interdisciplinaridad – un camino para llegar a la transdisciplinaridad – es experimentar la vivencia de una realidad global que se inscribe en las experiencias cotidianas del alumno, del profesor y del pueblo y que, en la escuela conservadora, es compartimentalizada y fragmentada. Articular el saber, el conocimiento, la vivencia, la escuela, la comunidad, el medio ambiente, etcétera es el objetivo de la interdisciplinaridad y que traduce en la práctica un trabajo escolar colectivo y solidario. Esa dimensión Paulo Freire la desarrolla, con ejemplos concretos de su aplicabilidad, en el libro *La educación en la ciudad* (*A educação na cidade*).



b. La dimensión internacional y solidaria. Para vivir este tiempo presente, el profesor debe encauzar a los niños a vivir en un mundo de la diferencia y de la solidaridad entre diferentes. La escuela necesita preparar al ciudadano a participar en una sociedad planetaria. La escuela tiene que ser local, como punto de partida, pero tiene que ser internacional e intercultural, como punto de llegada.

Ante el problema del desinterés de muchos de nuestros alumnos en los contenidos curriculares de nuestra enseñanza, se acostumbra responder con métodos más apropiados o aumentando el tiempo de estadía en la escuela. Otra visión del problema es la de adecuar el tratamiento de los contenidos, problematizándolos además de establecer correctamente la relación entre la transmisión de la cultura y el itinerario educativo de los alumnos. El currículo monocultural oficial representa, en este aspecto, un desafío muy grande. Los resultados obtenidos de currículos multiculturales, que toman en cuenta la cultura del alumno, son más eficaces para despertar el interés del alumno.

Paulo Freire llama a esa cultura del alumno "cultura popular". Otros educadores que también han estudiado el tema, como el francés Georges Snyders, la llama "cultura primera". Establecer adecuadamente o no la relación entre identidad cultural e itinerario educativo, sobre todo para los estratos populares, puede representar una gran diferencia en la extensión o no de una educación de calidad para todos en los próximos años.

El asunto de la identidad, sobre todo de la profesora, está presente todo el tiempo en el libro *Professora sim tia nao: Cartas a quien osa enseñar*: "preguntarnos sobre la identidad cultural, que tiene siempre un corte de clase social, de los sujetos de la educación y de la práctica educativa, es algo que se nos impone. Y es que la identidad de los sujetos tiene que ver con las cuestiones fundamentales del currículo; tanto el oculto como el explícito y, obviamente, con cuestiones de enseñanza y aprendizaje. No obstante, el discutir la cuestión de identidad de los sujetos de la educación, educadores y educandos, me parece que implica desde el

comienzo de tal ejercicio el resaltar que, en el fondo, la identidad cultural, expresión cada vez más usada por nosotros, no puede pretender agotar la totalidad del significado del fenómeno cuyo concepto es la identidad. El atributo cultural, además de lo que corresponde a clase, no agota la comprensión del término 'identidad'. En el fondo, las mujeres y los hombres nos transformamos en seres especiales y singulares" (p. 93).

La obra *Professora sim, tia nao* ha tenido una gran repercusión entre las profesoras jóvenes justamente por tratar el tema de su profesionalización, tan deteriorada en los últimos años tanto en términos salariales como en términos de sus propias condiciones de trabajo. Paulo Freire afirma que la tentativa de reducir la profesora a condición de tía es una inocente trampa ideológica con la que, tratando de dar la ilusión de dulcificar la vida de la profesora se intenta ablandar su capacidad de lucha o contraponerla al ejercicio de tareas fundamentales. Entre ellas, por ejemplo, la de desafiar a sus alumnos, desde la más tierna y apropiada edad, a través de juegos, historias y lecturas, comprender la necesidad de la coherencia entre el discurso y la práctica; un discurso sobre la defensa de los débiles, de los pobres y de los muy pobres y una práctica en favor de los poderosos y en contra de los muy pobres; un discurso que niega la existencia de clases sociales, sus conflictos, y una práctica política precisamente en favor de los poderosos (p. 25).

La escuela no sólo debe transmitir conocimientos sino también preocuparse de la formación global de los alumnos, en una visión en la que el conocer y el intervenir en lo real se encuentren. Sin embargo, para eso es preciso saber trabajar con las diferencias, y esto significa reconocerlas y no camuflarlas, aceptar que para conocerme a mí mismo es preciso que conozca al otro.

Paulo Freire retoma estos temas tanto en su *Pedagogía de la esperanza* como en *Cartas a Cristina*. Las consecuencias de este enfoque en la enseñanza son enormes. Se trata de establecer metodologías que permitan convertir las contribuciones étnico-culturales en contenidos educativos, y que por lo tanto formen parte de la propuesta global



de cada escuela. Evidentemente, el profesor de cualquier disciplina tiene que poseer conocimientos antropológicos y culturales mínimos y tener un ojo entrenado para percibir las diferencias étnico-culturales. Por tanto, precisa reeducar su punto de vista acerca de la interculturalidad; precisa descubrir elementos culturales externos que revitalicen su propia cultura. Pero esto no es problemático hoy en día. Basta con abrir los ojos a la realidad, escuchar y tomar atención.

Tres filosofías marcaron sucesivamente la obra de Paulo Freire, el existencialismo, la fenomenología y el marxismo, como apunta Carlos Alberto Torres en su obra *Estudios freirianos. Con Hegel y Marx*, Freire hace crítica de la religión y de la teología, crítica de la filosofía y la alienación política, social y económica. Sucesivamente –casi en fases diferentes– Paulo analiza las consecuencias sociales, políticas y pedagógicas de las diversas formas de relación entre los seres humanos. Paulo Freire nos habla de oprimido-opresor (años 50-60), opresión de clase (años 60 -70) y opresión de género y raza (años 80-90).

La dialéctica hegeliana entre Señor y Esclavo está en toda su obra. Fundamentalmente se encuentra como cuadro teórico particular de su obra principal, *Pedagogía del oprimido*. Y en *Pedagogía de la esperanza* y *Cartas a Cristina*, él destaca la opresión de género y raza. Hay, entonces, una misma temática que se renueva en cada obra posterior a *Pedagogía del oprimido*.

Para demostrar sus posiciones, Paulo Freire recurre constantemente a ejemplos concretos. En *Pedagogía de la esperanza* se refiere a las críticas que recibió en relación con cierta ingenuidad referente a las cuestiones de género que existían en sus obras anteriores. En la página 67 de este libro, él agradece las críticas recibidas y afirma: "me acuerdo, como si fuera ahora que estuviera leyendo las dos o tres primeras cartas que recibí, de cómo, condicionado por la ideología autoritaria, machista, reaccioné [...] al leer las primeras críticas que me hacían. Además me dice y me repite lo que aprendí en mi infancia: 'ahora, cuando menciono hombre, la mujer está necesariamente incluida'. En cierto momento de mis tentati-

vas, puramente ideológicas, de justificar ante mi mismo el lenguaje machista que usaba, percibí la mentira o el ocultamiento de la verdad que había en tal afirmación: 'cuando menciono hombre, la mujer está incluida'. ¿Y por qué los hombres no se encuentran incluidos cuando decimos 'las mujeres están decididas a cambiar el mundo'? Ningún hombre se encontraría incluido en el discurso de ningún orador o en el texto de ningún autor que escribiese: 'las mujeres están decididas a cambiar el mundo'. De la misma forma como se espantan (los hombres) cuando en un auditorio casi totalmente femenino digo: 'todas ustedes deberían', etc. Para los hombres presentes o yo no conozco la sintaxis de la lengua portuguesa o estoy tratando de burlarme de ellos. Es imposible que se piensen incluidos en mi discurso. Cómo explicar, a no ser ideológicamente, la regla según la cual si hay doscientas mujeres en una sala y solamente un hombre debo decir 'todos ellos son trabajadores y dedicados'. Esto es, en verdad, un problema ideológico y no gramatical".

**Moacir Gadotti**

Instituto Paulo Freire



---

#### Notas

**Nota del editor:** El texto que publicamos forma parte de *A voz do biógrafo brasileiro: A prática à altura do sonho*, de Moacir Gadotti. Vía Internet, puede encontrarse en [ips-sp@psicnet.com.br](mailto:ips-sp@psicnet.com.br). La traducción es de Gustavo von Bischoffhausen.

<sup>1</sup> *La educación en la ciudad* (1991), *Pedagogía de la esperanza* (1992), *Política y educación* (1993), *Profesora si, tía no* (1993), *Cartas a Cristina* (1994) y *A la sombra de este árbol de mango* (1995).